

HABLANDO CON
XAVIER ZUBIRI

sobre la identidad nacional desde
«Sobre la esencia»

Queda prohibida, salvo excepción previa en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y sgts. Código Penal).

AUTOR

José Antonio Artamendi Muguerza

© José Antonio Artamendi Muguerza

© Fundación OREKI

Pza. del Caddie, 1 bajo.

20160 Lasarte-Oria

DIRECCIÓN EDITORIAL

Enrique Ayerbe Echebarria

EDITA

© OSTOA S.A.

Pza. del Caddie, 1.

20160 Lasarte-Oria

FOTOCOMPOSICIÓN Y MAQUETA

OSTOA, S.A.

20160 Lasarte-Oria.

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN

GRAFO S.A.

48970 Basauri

ISBN: 84-96288-20-X

Dep. Legal: BI-1556-05

HABLANDO CON XAVIER ZUBIRI

sobre la identidad nacional desde
«Sobre la esencia»

JOSÉ ANTONIO ARTAMENDI MUGUERZA



Agradecimiento

Agradezco a mis sobrinos que, con afecto e interés, han acompañado muy activamente la tarea nada fácil de ordenar los escritos y notas que conforman este libro. A la par con ellos han seguido este proceso mi amigo de siempre Juan Mari Anitua y el Dr. Ricardo Arrue que me ha atendido.

Agradezco también a la Fundación OREKI por haber organizado el seminario de trabajo en el que se debatió el texto y, de manera especial, a todos los miembros que participaron en las sucesivas sesiones, por las críticas y sugerencias que han servido para mejorarlo. Entre ellos debo nombrar a Francisco Garmendia y Enrique Ayerbe por su destacada contribución a la preparación editorial del libro.

El Autor

HABLANDO CON XAVIER ZUBIRI

sobre la identidad nacional
desde «Sobre la esencia»

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	
<i>Por Francisco Garmendia</i>	8
PRÓLOGO	14
CAPÍTULO 1	
SOBRE LA PREGUNTA	23
CONVENIENCIA Y VIABILIDAD DE PLANTEAR LA CUESTIÓN	23
NO ES UNA INVENCION ACADÉMICA	25
NO ES UN TEMA TRASNOCHADO	33
NO GARANTIZADA LA PERVIVENCIA	35
CAPÍTULO 2	
SOBRE LA RESPUESTA	37
CAPÍTULO 3	
SOBRE LA IDENTIDAD	48
FLOR Y FRUTO. LO IGUAL A SÍ MISMO	54
DISTINCIÓN E IDENTIDAD	56
CAPÍTULO 4	
EXISTENCIA-CONJUNTO-EQUILIBRIO	58
TODO CONCRETO ES UNA MANERA DE ENFRENTARSE CON LA REALIDAD	59
¿QUÉ ES UNA MANERA DE ENFRENTARSE?	
UNA MANERA DE ACTUALIZAR LO QUE ES DE SUYO	60
ENFRENTAMIENTO, FRUTO DE UN PROCESO	
NINGUNA REALIZACIÓN CONCRETA AGOTA LA REALIDAD	63
¿DÓNDE SE PONE DE MANIFIESTO ESA IDENTIDAD?	64
NECESIDAD DEL NO-YO, PARA LLEGAR A SER YO	65
CAPÍTULO 5	
IDENTIDAD Y SOCIEDAD	67
HABITUAMIENTO	67
INSTITUCIONALIZACIÓN Y PROCESO	68
REVISIÓN	68

CAPÍTULO 6	
PUEBLO	69
MODO INSTITUCIONAL DE ENFRENTARSE CON LA REALIDAD	69
EXISTE ANTES Y DESPUÉS DEL INDIVIDUO Y SOLO EN LOS INDIVIDUOS	70
CAPÍTULO 7	
LENGUAJE	71
INSTITUCIONALIZACIÓN	71
SEDIMENTACIÓN DE EXPERIENCIA	72
LENGUAJE E INCONSCIENTE	72
SISTEMA DE COMUNICACIONES. CÓDIGO ÉTICO-MORAL.	
MUNDO DE SIGNIFICACIONES.....	73
CAPÍTULO 8	
LENGUAJE Y CAPACIDAD SIMBÓLICA	74
LENGUAJE Y MEDIO DE COMUNICACIÓN. NO ES FUNCIÓN FUNDAMENTAL	74
POR VÍA DE IMAGEN. CREADA	75
LENGUAJE. SIMBÓLICA CORPORAL. GESTO	75
CAPÍTULO 9	
RECAPITULACIÓN CONCLUSIVA	77
PUEBLO Y CAPACIDAD DE SIMBOLIZAR	77
PUEBLO Y SUS REALIZACIONES	78
CREAR, NO REPETIRSE. NUEVO-NUESTRO	80
PAÍS COMO FORMA DE SIMBOLIZAR LA REALIDAD	81
TEXTOS	85

ANEXO

EL DEBATE SOBRE LA IDENTIDAD EN LA PRENSA.

IDENTIFICACIÓN ASOCIATIVA

<i>Por Francisco Garmendia</i>	93
1. LA PREGUNTA	94
2. ESTRATEGIA DE LA INVESTIGACIÓN	94
3. ELABORACIÓN Y APLICACIÓN DE UNA ESTRATEGIA DE BÚSQUEDAS	96
4. PARA INTERPRETAR LOS DATOS ESTADÍSTICOS Y LOS GRÁFICOS	100
5. RESULTADOS	102

PRESENTACIÓN

José Antonio Artamendi Muguerza es filósofo creyente, que cree en la filosofía y filosofa creyendo en la realidad trascendente que “*de suyo*” es cada persona. Creer y filosofar, filosofar y creer definen su trayectoria vital. No hallo otra forma mejor de presentarle a quienes no lo conozcan personalmente.

Además del autor, la principal carta de presentación de toda obra escrita es su título, que en este caso versa “*sobre la identidad nacional*”. Esta expresión, en el contexto social en el que se edita, puede ser interpretada de forma equivocada por muchos lectores. Su contenido sustantivo es la *identidad*, ocupando lo *nacional* un carácter adjetivo. No es, por tanto, un compendio dedicado a la investigación de los hechos nacionales desde una perspectiva política, sino una reflexión filosófica sobre la *identidad humana*, que, entre muchas de sus actualizaciones sociales, puede conformarse como pueblo y expresarse como nación.

El filósofo Artamendi arranca de un enfrentamiento crítico con algunos modos dominantes de abordar la cuestión de los pueblos o de las naciones en cuanto realidades culturales (es decir, cultivadas) en las que se manifiesta la subjetividad humana. Está convencido de que dicha cuestión no tiene solución razonable si el debate sobre la misma no se plantea de un modo radicalmente nuevo, cambiando no sólo las respuestas, sino las preguntas sobre su razón de ser.

Para este cambio profundo propone retomar el camino de la filosofía, revisando en su raíz algunas de las categorías que condicionan y –en parte– determinan los discursos sobre la identidad. No huye de la materia debatida. Por eso incluye expresamente en el título del libro la referencia a la cuestión *nacional*, aunque en un segundo lugar, porque su contenido básico versa sobre la *identidad*, concibiéndola problemáticamente desde la filosofía y encontrando en Xavier Zubiri las nuevas herramientas para trabajar su contenido humano.

Resulta difícil que alguien emprenda un camino nuevo si se halla satisfecho con los que recorre y con los destinos a los que llega. La insatisfacción de los medios y resultados o el deseo de mejorarlos suelen, en general, provocar la búsqueda de nuevas vías.

La originalidad de este libro radica en buscar en la filosofía de Zubiri nuevas luces para iluminar la cuestión de la identidad nacional. Su mérito no radica tanto en las respuestas que analiza, sino en la formulación de la pregunta, abriendo así la posibilidad de reinterpretar aspectos importantes del debate actual sobre la identidad, que, en el contexto presente de nuestra sociedad, está sobredeterminado por el antagonismo político expresado muchas veces en términos nacionales.

Esta sobredeterminación política del debate sobre la identidad es fruto de un proceso histórico complejo de varios siglos por lo que afecta a la sociedad vasca. Dentro de esta historia, la institucionalización de la *carte nationale d'identité* en Francia y la del *documento nacional de identidad (DNI)* en España pueden citarse como ejemplos manifiestos de politización de la cuestión de la identidad. Por lo que afecta a España el DNI fue introducido por el dictador Franco el 2 de marzo de 1944, convirtiéndolo en el principal documento obligatorio de identificación social y de control político de cada persona. El hábito de tanto usarlo puede haber generado en muchas personas la conciencia de que *lo normal* es que cada individuo deba ser identificado *nacionalmente* por el *estado* con un documento, a los efectos de que pueda ser reconocido como *ciudadano* a todos los efectos. Apréciase bien que se confunden en un acto único la identificación ciudadana de cada persona y su determinación nacional (obligatoriamente unívoca)¹.

¹ Una presentación como ésta no ofrece el espacio necesario para tratar sobre los errores y horrores que pueden derivarse de confundir ciudadanía y nacionalidad en espacios sociales en que conviven personas y grupos (incluso pueblos) que se adhieren desigualmente a tradiciones y proyectos de identidad socio-cultural distintos. La utilización del poder político al servicio de una homogeneización nacional forzada es fuente de graves conflictos, tal como se constata en muchas partes del mundo. El sociólogo Peter L. Berger, en sus conclusiones finales a una investigación amplia sobre conflictos normativos en once países distintos, con el ánimo de ayudar «a las sociedades pluralistas modernas a tratar los conflictos» de cohesión social relacionados con «diferencias normativas y el pluralismo cultural» (Volker Then, *Introducción*, in: Peter L. Berger -ed.-, *Los Límites de la cohesión social. Conflicto y mediación en las sociedades pluralistas*, Galaxia Gutenberg- Círculo de Lectores, 1999, p. 15-20) propone «antes que nada, una comprensión clara de los rasgos nacionales y sociales del conflicto», investigando «el modo en que todo grupo humano intenta responder a dos cuestiones fundamentales: ¿quiénes somos? y ¿cómo hemos de convivir?» (Ibd. p. 520). La vía de la antropología filosófica que plantea el Profesor Artamendi puede considerarse como una contribución a esa “comprensión clara” que demanda Berger.

Tal confusión, impuesta desde el poder, provoca acciones y reacciones que se alimentan mutuamente. El debate público actual sobre la identidad en relación al Pueblo Vasco y a España o a Francia se halla, así, cautivo de los proyectos de homogeneización nacional obligatoria emprendidos desde los poderes estatales y de las reacciones que su implantación ha provocado en las gentes que subjetivamente no se identifican con la nacionalidad impuesta. Los planteamientos de homogeneización nacional(ista) obligatoria son contestados con propuestas alternativas de afirmación nacional(ista), provocando antagonismo social.

El análisis de contenido de la prensa vasca y española evidencia que el debate sobre la identidad discurre en claves políticas enconadas². Investigando el diccionario de los párrafos de una muestra de 8530 artículos de prensa en los que se hace referencia expresa a la *identidad* se comprueba el carácter dominante del punto de vista *político nacional*, siendo, de una lista de 60 búsquedas, éstas diez las de mayor peso relativo (teniendo en cuenta el número de documentos en que aparece y el número de veces en que se cita alguno de los términos de cada búsqueda) :

BUSQUEDA	VALOR MEDIO PONDERADO
47. (PERSON\$ NORTASUN\$ PERTSON\$ GIZAKI\$ GIZON\$ EMAKUM\$ HOMBRES\$ MUJER\$ INDIVIDUO\$).TX.	751,74
18. (ESPA?A ESPAINI\$ ESPAINOL\$ ESPA?OL\$).TX.	614,99
44. (NACION\$ NAZIO\$ ABERRIS).TX.	610,14
7. (EUSK\$ VASC\$).TX.	504,67
51. (POLITIC\$ POLITIK\$).TX.	450,50
24. (GIZARTE\$ SOCIEDAD\$ SOCIAL\$).TX.	407,20
60. EUROP\$.TX.	262,75
39. (KULTUR\$ CULTURAS).TX.	247,85
8. (DEMOCRAT\$ DEMOCRAC\$ DEMOKRA\$ LIBERTAD\$ LIBRE\$ ASKE\$ ASKA\$).TX.	168,83
36. (JUSTICIA\$ JUSTO\$ JUSTA\$ JUSTIZI\$ BIDEZKO\$ ZUZENBIDE\$ INJUST\$ BIDEGABE\$ DERECHOS).TX.	160,70

Los resultados de dicha investigación³ confirman las contradicciones teñidas de antagonismo que afectan al discurso público de consumo sobre la identidad en los medios de comunicación. El diálogo resulta difícil, si no imposible, por la ausencia de razones compartidas al definir la pregunta misma sobre la que se discute.

² Las personas interesadas en hallar algunas claves de dicho debate hallarán en el ANEXO I de este mismo libro información abundante. se ofrecen los resultados del análisis de contenido de una muestra de 8530 artículos editados por la prensa de nuestro entorno en el 2004 y en los que se hace referencia expresa a identidad o identidad.

³ Hallará en el mismo AnexoI el significado del valor medio ponderado.

Esta sobredeterminación política del debate sobre las pertenencias identitarias no debiera, sin embargo, ocultar la realidad plural de los modos en los que las personas se identifican en sus relaciones sociales concretas. Todavía sigue teniendo arraigo social entre los vascos la costumbre de identificarse mutuamente por su “*de dónde*” son. *Nongoa zara?* (*¿de dónde eres?*) es en la tradición de los vascones (y del Pirineo en general) la pregunta que guía el reconocimiento de las notas que identifican socialmente a una persona. Tal *¿de dónde?* pregunta principalmente por la casa, la vecindad, la aldea, el taller, el pueblo, el valle, la ciudad, la empresa, la región, el país, el continente ... que cada cual considere como una referencia o nota significativa de su arraigo social, sea o no el de su nacimiento o el primero de su vida. Tal pregunta es entendida y contestada de forma variada, dependiendo del contexto en que se formula la misma: si en la propia vecindad, se responde indicando la casa; si en otro pueblo, pronunciando el nombre del pueblo al que más propiamente pertenece; ... si en las antípodas, precisando el continente más suyo.

Realmente las notas que definen el “*de dónde*” social concreto de cada persona son en general plurales y no aceptan –si no es por la fuerza– ser reducidas a un imperativo nacional decidido desde el poder político.

En el debate actual sobre las respuestas relacionadas con la identidad humana (de sujetos concebidos en sus dimensiones individuales y colectivas) es difícil el diálogo académico y social, porque no existe previamente un consenso sobre el alcance de la pregunta (o de las preguntas) que son su origen.

Es en este contexto de agitación y ruido políticos que acompañan al debate sobre la identidad, en el que el filósofo Artamendi propone el camino de la paz y serenidad filosóficas para descubrir lo propio de la realidad humana concreta, profundizando en lo que es su “de suyo” (*berezkoa*), e identificarla en la autenticidad de sus varias dimensiones, inclusive la nacional, por encima de homogeneizaciones y diferenciaciones forzadas.

La pregunta filosófica sobre la identidad del sujeto nace en la experiencia reflexiva propia de los humanos. *¿Qué soy en relación a todo lo que no soy?* Y en la medida en que responda identificándose como “*alguien*” (distinguiéndose de lo que solamente es “*algo*”) surge la pregunta: *¿quién soy en relación a los otros?*

¿Qué soy? ¿Quién soy? ¿Cómo soy? ... son preguntas que acontecen en la experiencia humana de “*lo que no somos*” (= *lo otro*), en general, y de la “*alteridad*” (= *el otro/los otros*), en particular. Sin entender la naturaleza de estas preguntas resultan ininteligibles las respuestas a las mismas.

La aportación de José Antonio Artamendi Muguerza es, en definitiva, la contribución honesta de un filósofo de vocación y de oficio que ofrece una

propuesta de cambio, capaz de aportar nueva luz al paisaje del debate social de nuestros tiempos, a través de este libro, en el que resume lo que él ha descubierto.

La relación académica entre profesor y alumno ha sido, en no pocas ocasiones, el origen de una amistad profunda. He sido discípulo del Profesor Artamendi en los convulsos años sesenta del siglo XX y, desde entonces, hemos compartido, además de inquietudes y debates, muchas vivencias y convivencias. Al reconocerlo públicamente, renuncio a alargarme en loas que podrían interpretarse como excesos amistosos, pero confieso mi afecto y agradecimiento por haber provocado en mí preguntas que me ayudaron a cambiar de rieles y de luces en la búsqueda de lo más humano y de lo más divino.

Hecha esta presentación no me cabe más que desear al lector, que halle la oportunidad de comprender más su propia realidad, entendiendo así mejor a los demás, con quienes comparte la humanidad común –que es tal por existir como propia en cada persona–, para que cada cual sea sujeto de identidad y no se halle en el mundo solamente sujeto a ella.

Francisco Garmendia

HABLANDO CON
XAVIER ZUBIRI

JOSÉ ANTONIO ARTAMENDI

sobre la identidad nacional
desde «Sobre la esencia»

PRÓLOGO

En los debates públicos sobre la actualidad aparece con relativa frecuencia la cuestión de la *identidad*, referida, generalmente, a países, instituciones y grupos con dificultades para afirmar su historia futura. En la prensa vasca y española cabe destacar que en más de la mitad de sus artículos editoriales en que se hace referencia expresa a la *identidad*, se menciona así mismo la palabra *nación* o *nacional*. No parece, en tal contexto social, que la *identidad nacional*, como título del libro, necesite de justificación en este prólogo.

Hay, sin embargo, en el mismo título una mención expresa del gran filósofo Xavier Zubiri, dando a entender que el tema es abordado desde una perspectiva filosófica. Esta circunstancia obliga a dar explicaciones. ¿Qué puede aportar la *filosofía*, en general, y la de Zubiri, en particular, al debate actual sobre *la identidad nacional*? Esta pregunta parece más que pertinente en el estado actual de la opinión pública, porque —a modo de ejemplo— en el debate editorial de la prensa sobre la *identidad* las referencias a la *filosofía* sólo alcanzan un 1,5% (mientras que las referencias a la *política* ascienden al 70%).

El propósito de abordar la cuestión de la identidad nacional desde una perspectiva netamente filosófica no debiera, sin embargo, interpretarse como una huida de la crudeza de su realidad concreta (incluida la política) o como búsqueda de sosiego intelectual en un refugio de pensamientos alejado de la vida. Si tal cosa hiciésemos, mereceríamos el juicio que Petronio consagrara en las primeras líneas de El Satiricón: «*Y así, según mi opinión, la juventud, en las escuelas, se vuelve tonta de remate por no ver ni oír en las aulas nada de lo que realmente es la vida*».

Las páginas de este libro se orientan a mirar y oír la vida misma en su realidad. La finalidad última no es hablar de la vida, sino vivirla humanamente, lo que no es posible sin afrontarla.

La pregunta por
la vida real.

No para hablar
sino para vivir.

A los diferentes modos de afrontar la realidad corresponden los distintos rostros que ella nos muestra. Depende de la luz que la ilumine. La luz desde la que este libro la aborda es de naturaleza filosófica. Otros podrán utilizar la luz de la economía, la de la sicología u otra cualesquiera de las luces que esté a su alcance.

Y va a ser Zubiri la fuente principal de la luz con la que se avanza en esta reflexión, que no quiere reducirse a repetir lo dicho por él, sino que busca iluminar –con su ayuda– la realidad del tiempo en el que somos lo que somos:

«La Filosofía no es una ocupación más ni tan siquiera la más excelsa del hombre, sino que es un modo fundamental de su existencia intelectual. Por eso no nace de un arbitrario juego de pensamientos, sino de la azarosa, problemática situación en que el tiempo, su tiempo, le tiene colocado».

«[...] le tiene colocado» a cada persona, al sujeto que somos cada uno. No conviene, por tanto, buscar mediaciones que nos alejen de la realidad o la recubran de modo que ya no se la pueda ver.

Tampoco se trata de entrar en *un juego arbitrario de pensamientos*. Y siguiendo esa directriz, la mirada y la inteligencia deben dirigirse hacia la azarosa y problemática situación en la que el tiempo presente *le tiene colocado* a cada sujeto que hoy comparte la historia humana.

«Nuestra situación, sentida hoy como problema, es la situación en que [el hombre] ha vivido y se ha desenvuelto durante varias centurias. Mientras Europa ha ido haciéndose, el hombre ha podido vivir cómodamente alojado en ella; al llegar a su madurez, siente empero, como diría Hegel, refutada en ésta su propia existencia».

El acomodo incómodo

La dialéctica del *acomodo incómodo* en la realidad de nuestro tiempo se manifiesta en contradicciones profundas que afectan a la vida humana en las sociedades avanzadas de la actualidad. ¿Será que habremos llegado a la madurez?... No es fácil saberlo. Pero lo cierto es que se nota cierta insatisfacción con la realidad humana construida desde los propios países del pri-

Vamos a usar la luz filosófica.

Y más en concreto de la mano de Zubiri.

Y de su mano vamos a intentar poner en claro el tiempo que nos ha tocado vivir.

La dialéctica del *acomodo incómodo* en la realidad de nuestro tiempo se manifiesta en contradicciones profundas que afectan a la vida humana en las sociedades avanzadas de la actualidad.

mer mundo, cuyo modelo se ha propuesto/impuesto a los demás pueblos como guía para su futuro.

La incomodidad experimentada por temor a la violencia proveniente de otras personas, incluso en los países desarrollados, se hace presente en contextos sociales en que se dan otras contradicciones humanas, entre las que procede destacar las siguientes: *arraigo – desarraigo, integración – desintegración, conocimiento avanzado – fracaso escolar, progreso general – fracaso personal y comunicación – incomunicación, marginación social y terrorismo.*

Seguridad-Inseguridad

Puede ser la más llamativa de las contradicciones de la realidad humana en el tiempo presente.

Nunca en la historia humana de la que tenemos noticia ha habido sociedades que, como la nuestra, ofertasen tantas seguridades a los ciudadanos. La confortabilidad de los hogares, la seguridad social, la asistencia sanitaria, los planes de pensiones... avalan efectivamente una expectativa de vida saludable y octogenaria a la mayoría de la población europea.

Y, sin embargo, la «*inseguridad ciudadana*» y la «*violencia callejera*» se revelan precisamente como realidades adosadas a esa misma *seguridad*. En muchas ciudades de los países avanzados –ciudades que habían sido construidas para poder pasear por ellas– no se puede transitar a cualquier hora, sin tomar precauciones que resultan incómodas para personas que quieren vivir libremente. Esta incomodidad no es algo que sólo pueda predicarse de situaciones humanas en regiones de conflagración bélica declarada –que viven la crudeza de enfrentamientos calientes–, porque su amenaza tiene alcance global y puede actualizarse en el entorno más próximo de cada persona.

Arraigo-Desarraigo

Las ciudades, que hoy son expresión de modelos avanzados de infraestructuras urbanas para ofrecer un arraigo sólido a sus habitantes, son, a la vez, testigos de desarraigos bruscos y brutales. Migraciones que proceden del Este (Asia, Oriente Medio, Balcanes...) o del Sur (Sudamérica o África) conforman una realidad que desestabiliza muchas estructuras de convivencia en el primer mundo.

La paradoja radica en que esas zonas del primer mundo son, más que ninguna otra área geopolítica del planeta, resultado del encuentro de procesos migratorios complejos. Lo que hoy es Europa ha derivado de la confluencia de diversos pueblos, provenientes del norte, sur, este y oeste. Y América es lo que es, por el peso social decisivo que los inmigrados a sus tierras han ejercido en su configuración actual.

Sin embargo, hoy es el día en que puede decirse que esos mismos países sienten las incomodidades de la inmigración y no saben cómo afrontar el fenómeno. Parece que hubiesen olvidado su propia historia, cuando relatan un presente protagonizado por «los espaldas mojadas», «las pateras» o por barcos con las cubiertas a rebosar de desesperación en sus costas.

En el contexto problemático de la inmigración debe situarse el problema de «los sin papeles». Las ciudades del primer mundo reconocen tener necesidad de ellos porque sus colectividades envejecen, pero su presencia resulta problemática, al exigir que se les haga y se les dé asiento para compartir en común la mesa de la prosperidad.

Integración-Desintegración

La aspiración de los modelos de convivencia avanzada es integrar a las personas en sistemas que satisfagan sus necesidades económicas y les permitan el desarrollo cultural y moral al que aspiran. La experiencia de quienes viven marginados –porque se les expulsa o no se les acoge o no se acomodan– refleja la exclusión que cuestiona la capacidad inclusiva de la realidad humana del tiempo actual.

No podemos olvidar, en este contexto, que ha ido creciendo la diferencia entre el Norte y el Sur. Son parte de la realidad humana actual los millones de niños, mujeres y personas impotentes que sufren y mueren por hambre. Es un problema que no es ajeno al primer mundo y que –cuando menos– cuestiona la conciencia de toda persona de bien.

Conocimiento avanzado-Fracaso escolar

Los avances tecnológicos que han servido para organizar socialmente la realidad avanzada del tiempo presente tienen su base principal en el conocimiento científico. Factor principal para integrarse con éxito en dicha realidad (en su funciona-

miento) es la capacitación técnica, que resulta difícil de adquirir sin una formación inicial sólida, a la que debe seguirle el aprendizaje continuo. El fracaso escolar –muchas veces por falta de alguien que les acompañe al abrirse a las nuevas situaciones de vida– incapacita a muchas personas para *aprender a aprender*, marginándolas de procesos que puedan garantizarles desarrollos curriculares de éxito profesional y social.

Progreso general-Fracaso personal

El crecimiento ingente de la economía –debido en gran parte a la activación de factores intangibles como son el conocimiento y la creatividad innovadora– presenta su lado perplejo en la cantidad de personas que son excluidas de un puesto desde el que puedan contribuir como sujetos activos a la creación de riqueza, disfrutando razonablemente en el disfrute de los beneficios. Son los desempleados, la gente en paro contra su voluntad, personas mermadas en sus posibilidades de realización humana integral, por causa de su fracaso económico, que no es la única base para realizarse como sujetos, pero sí una condición decisiva.

Comunicación-Incomunicación

Nunca vivió la humanidad su vida de forma tan común e interdependiente como ahora en la historia conocida. Las nuevas tecnologías de la comunicación permiten compartir en tiempo real las experiencias vividas en las antípodas. Esta comunicación interplanetaria concita la pluralidad inconmensurable de situaciones económicas, de culturas, de lenguas y lenguajes que conforman la realidad global del tiempo presente. Y es en esa misma experiencia donde se manifiesta como soledad profunda la incomunicación que habita en esa misma realidad humana.

Incluso el entorno próximo se configura cada vez más como mundo plurilingüe, políglota, y sobre todo pluricultural que por razones de su natural dificultad y por su misma novedad resulta también incómodo.

Marginación social y terrorismo

Pero la incomunicación más sentida es la que afecta a la realidad afectiva de cada persona en sociedad. Nunca fue tan grande la desproporción entre las posibilidades técnicas de comunicarse y las experiencias de soledad.

Es en este contexto de contradicciones donde acaece el fenómeno del nuevo terrorismo mundial, que afecta tanto local como globalmente a la realidad humana del tiempo actual. En la historia de la humanidad siempre se han dado fenómenos de violencia y de muerte. Pero nunca antes fue tan grande la contradicción entre la capacidad creativa y la potencia destructiva que late en la propia realidad humana.

Es esta realidad intrínsecamente problemática la que caracteriza la situación en la que el tiempo actual le coloca al ser humano. Es la realidad problemática del mundo actual, que, siendo resultado de la acción humana, se experimenta a sí misma como refutada y provoca malestar.

Conversar para filosofar

Precisamente por el interés profundo por la vida misma, no se debe desertar de esta realidad, ni escapar de ella y tampoco ignorarla, sino afrontarla:

«Por eso, toda auténtica Filosofía comienza hoy por ser una conversación [...] en primer lugar, de nosotros, desde nuestra situación; una conversación, además, [...], haciéndonos problema, y no solamente tema de conversación».¹

¿Con quién podemos conversar provechosamente *«de nosotros, desde nuestra situación» «haciéndonos problema»?* Zubiri conversó con Hegel y en estas páginas se conversa con Zubiri, pero no sobre Zubiri, porque el tema de conversación es la realidad problemática en la que nos tiene colocados el tiempo presente, realidad que nos envuelve y que afecta a la existencia humana en lo más profundo de su ser.

Es problemática esta realidad porque extraña a su propio artífice, que es el sujeto humano. La vida cotidiana de la realidad avanzada del tiempo actual se expresa en modos y formas, lenguas y lenguajes, estructuras y discursos, que provoca en muchas personas la experiencia extraña de haber sido desalojadas de su propio hogar. La experiencia del extrañamiento es,

Una conversación
con X. Zubiri.

Conversar de
nosotros desde
nuestra situación
haciéndonos
problema.

La experiencia
del
extrañamiento.

¹ «Por eso, toda auténtica Filosofía comienza hoy por ser una conversación con Hegel [en nuestro caso con Zubiri]; una conversación, en primer lugar, de nosotros, desde nuestra situación; una conversación, además, con Hegel [con Zubiri], no sobre Hegel, [sobre Zubiri], esto es, haciéndonos problema, y no solamente tema de conversación».

sin duda, mayor en las grandes metrópolis, pero se va extendiendo a todos los rincones del planeta.

No debiera, sin embargo, interpretarse como problemática esta realidad sólo porque genera un entorno que *incomoda* a su propio autor humano, sino porque ella misma es la verdadera realidad de éste, por lo que se ve afectado en su existencia más íntima.

Es por ello que debemos enfrentarnos a esta realidad, si no queremos huir de lo que en realidad somos:

«En los días movidos en que vivimos se experimenta un placer especial al intentar repetir serenamente el problema [...] en algunas de sus más esenciales dimensiones».

«Tan extraño –dice Hegel, al comienzo de su *Lógica*– como un pueblo para quien se hubieran hecho inservibles, su Derecho político, sus inclinaciones y sus hábitos, es el espectáculo de un pueblo que ha perdido su *Metafísica*, un pueblo en el cual el espíritu ocupado de su propia esencia no tiene en él existencia alguna».

Hegel habla de un hipotético pueblo que hubiera hecho inservible su Derecho político... ¡Cuántos pueblos hoy en día han perdido su derecho político, y se ven obligados a vivir bajo el derecho impuesto por la fuerza de las armas! ¡Cuántos han visto cómo sus hábitos, sus costumbres, sus instituciones, han sido mutados por los de aquél que imponía su fuerza!

Qué magnífica caracterización la de Hegel, al describir a los pueblos que han perdido su *Metafísica* como pueblos en los que *el espíritu ocupado de su propia esencia, no tiene en [ellos] existencia alguna*.

¿Pero puede acaso un pueblo que lucha contra el hambre, o las enfermedades, preocuparse de su propia esencia? ¿Puede preocuparse por su esencia la persona que debe dedicar todo su tiempo disponible a trabajar para poder sobrevivir? ¿No requiere la filosofía ciertas condiciones?

Los países del primer mundo –al que pertenece el nuestro– tienen satisfechas las necesidades materiales como nunca antes en el pasado. Esta circunstancia no es, sin embargo, suficiente para afrontar la pregunta radical sobre la realidad de nuestro

El horizonte del problema es que si un pueblo pierde su metafísica el espíritu ocupado de su propia esencia no tiene en él existencia alguna.

¿Se puede pensar sobre quién y qué soy yo en medio del hambre y de la penuria?

¿o en medio del ruido del exceso de abundancia?

tiempo. Hay que dar un salto para pensar tranquilamente la propia realidad, huyendo tanto de la premura de la escasez como del ruido del exceso de abundancia.

Como recuerda Zubiri, releyendo a Hegel, es preciso entrar a las tranquilas moradas del pensar, entrar y permanecer en sí mismo, porque los intereses que mueven la vida de los pueblos y de los individuos han sido callados.

El tema que formula Hegel es el de la propia esencia, que Zubiri lo ha tratado, afrontando la pregunta: *qué es ser*. De su estudioso enfrentamiento con la pregunta sacó conclusiones que fueron recogidas en el libro *«Sobre la Esencia»*. ¿Qué es ser?. Es la pregunta radical de la filosofía occidental desde Aristóteles hasta nuestros días, siendo Zubiri uno de los grandes entre los filósofos que la han abordado.

Esta es la razón por la que se plantean estas páginas como una conversación con Zubiri, porque es un buen guía para entrar a *las tranquilas moradas del pensar*. Quien no dé este paso hacia la reflexión sobre la realidad azarosa, no percibirá qué pueda significar el *espíritu ocupado de su propia esencia* y, por ello, tampoco podrá adquirir conciencia de su *pérdida de existencia*. Desde una reflexión madura, empero, podrá plantearse que los sujetos de nuestro tiempo actualicen en su ser el espíritu que los hace tales, encarnándolo en instituciones, inclinaciones, hábitos y costumbres con vida existencial propia.

Repensando y confrontando con Zubiri, va a plantearse el problema de la identidad de los sujetos de nuestro tiempo, en general, y el de su expresión nacional, en particular. No se trata de defender el derecho de las minorías. Se trata de aprender a vivir en un mundo nuevo, que se transforma a gran velocidad. Vivir en libertad, vivir en armonía, vivir en paz: desarrollando modos de afirmar y convivir que no estén basados en la negación o muerte de los otros.

En orden a contribuir al logro de tales modos de convivencia, muchas de las categorías y de los conceptos desde los cuales se plantean los problemas relativos a la identidad nacional generan, en el tiempo actual, más problemas que los que resuelven. Las guerras y las discordias negativas también están relacionadas con modos erróneos de plantear la vida en común. La conversación con Zubiri, con sus contribuciones «So-

Es preciso entrar en las tranquilas moradas del pensar y permanecer en sí mismo.

Identidad nacional y la perspectiva de su solución

bre el Hombre»,² pone de manifiesto –en las páginas que siguen– la necesidad de repensar y reformular la cuestión.

Identidad nacional y convivencia, son los temas sobre los que gira el diálogo con Zubiri, haciendo filosofía que «no nace de un arbitrario juego de pensamiento, sino de la azarosa, problemática, situación en que el tiempo, su tiempo, [es decir nuestro tiempo], le tiene [es decir, nos tiene] colocados».³

No es cuestión de provocar *un arbitrario juego de pensamiento*, ni de *inventar problemas*, sino de afrontar y analizar nuestro tiempo, la azarosa y problemática situación en que nosotros vivimos nuestro tiempo.

«Nuestra situación, sentida hoy como problema, lo hemos indicado antes, es la situación en que ha vivido y se ha desenvuelto Europa durante unas cuantas centurias. Mientras Europa ha ido haciéndose, ha podido el hombre sentirse cómodamente alojado en ella; al llegar a la madurez, siente empero, como diría Hegel, refutada en ésta su propia existencia».

El grado en que cada persona experimente o adquiera conciencia de vivir una realidad en la que *siente refutada su propia existencia* es muy variable, por lo que su cuestionamiento –en forma de pregunta– no será homogéneo. La respuesta, como es obvio, resultará más diferenciada y plural que la propia pregunta.

Este libro, cuyo texto ha ido conformándose en diálogo honesto con Zubiri, no pretende cerrar la conversación sobre nuestro tiempo, sino contribuir a su desarrollo, descubriendo nuevos senderos para afirmar la personalidad humana en los escenarios emergentes que configuran nuestro paisaje actual.

Lo que a continuación se expone, por tanto, nada tiene de definitivo. Es sólo una aportación, un intento de aportación, a la clarificación de unos problemas que nuestro tiempo nos ha planteado.

² Xavier de Zubiri: *Sobre el Hombre*

³ Xavier de Zubiri

El grado en que cada persona siente refutada su propia existencia es muy variable.

Una cuestión que queda abierta.

Capítulo

SOBRE LA PREGUNTA

CONVENIENCIA Y VIABILIDAD DE PLANTEAR LA CUESTIÓN

Plantear con radicalidad la pregunta del *acomodo incómodo* de los sujetos humanos en la realidad de nuestro tiempo, es afrontar, de hecho, las situaciones humanas que son problemáticas y permitir que éstas, una vez tematizadas, se manifiesten como problemas.

Ahora bien, problemas temáticamente formulados en *términos idénticos* pueden referirse a *situaciones problemáticas humanas harto distintas*, tanto en sus elementos constituyentes, como en su vivencia experimentada.

Por ello es importante huir del uso (y abuso) arbitrario de palabras y conceptos, porque pueden velar u ocultar realidades, en lugar de descubrirlas e iluminarlas.

Nadie pone en duda que siete más cinco son doce. Si se analiza qué relación existe entre *siete* y *cinco*, podrá concluirse que su suma da como resultado *doce*. Pero del análisis de *doce* no se concluye que deba ser la suma de *siete más cinco*. Del análisis del triángulo sí se deduce la existencia de tres ángulos, pero del análisis de *doce* no se concluye, necesariamente, que sea *siete más cinco*.

Del examen del concepto pared, no podrá concluirse que es blanca o que es dura. Y sin embargo es cierto que la pared puede ser ambas cosas a la vez.

Tematizar las situaciones humanas como problemas.

Las posibilidades de problematización son varias.

Cuidado con las palabras y conceptos.

Relatividad de las respuestas y de las posiciones.

De ahí que una conversación productiva deba fundarse en discursos que no se alejen de la realidad. De la malversación de palabras y conceptos provienen muchos de los enfrentamientos estériles y las dificultades de consenso en los debates. Muchas veces se diserta manejando términos fonéticamente iguales, pero partiendo de posiciones personales diferentemente problematizadas, por lo que, en tales situaciones, las palabras dificultan el entendimiento mutuo en lugar de facilitararlo.

Como condición de éxito de la conversación sobre la realidad humana del tiempo actual es fundamental que cada interlocutor asuma la relatividad de sus afirmaciones propias, de modo que nadie pretenda conceder a las suyas la categoría de científicas, para, amparándose en ellas, descalificar como falsas las opiniones que no concuerden con las suyas.

La asunción de este principio relativizante en relación a cualesquiera afirmaciones que no sean meramente analíticas (p.e. el triángulo como tri-ángulo) o tautológicas (A es A) es necesaria para descubrir la realidad humana en su verdad, ya que las afirmaciones, que es posible hacer sobre ella, incluyen la voluntad de sus autores (que quieren ser y quieren seguir siendo). La conciencia crítica de este hecho ha de liberar de falsas expectativas la conversación que ya se ha emprendido.

No hay pregunta que no presuponga una voluntad y un interés concretos.

A la voluntad de ser de los sujetos humanos va adosado el interés concreto por ser de esta u otra manera, por alcanzar esto o aquello. Al cuestionar la identidad entran en juego, *velis nolis*, tanto la voluntad como el interés, que, por su naturaleza subjetiva, conforman los modos de preguntar.

De modo que los únicos sujetos capaces de plantear la pregunta sobre la identidad y conversar sobre ella están condicionados, tanto en lo que afirman como en lo que niegan, por su voluntad e interés concretos, no necesariamente coincidentes, ni necesariamente diferentes, pero sí propios de cada cual.

Relatividad del preguntar y multiplicidad de respuestas.

La relatividad de los modos de preguntar se multiplica en las respuestas. Una misma pregunta puede ser contestada de mil maneras distintas. De hecho, en los debates públicos sobre la cuestión de la identidad hallamos una gran variedad de juicios tanto en relación a cada pregunta como sobre las respuestas en curso, porque en cada contexto de pregunta-respuesta laten voluntades e intereses, con discursos tanto coincidentes como enfrentados.

La conversación con Zubiri sobre la identidad arranca, por tanto, en un escenario social en el que compiten preguntas-respuestas de naturaleza muy dispar, afectando la discusión entre ellas a nuestra capacidad y competencia para preguntar sobre su naturaleza.

Ello no quiere decir ni que todas las preguntas y respuestas tengan el mismo grado de legitimidad razonable, ni que sea imposible discriminar entre las razonables.

En esta conversación se parte de que es posible conocer con verdad, reconociendo, a la vez, que la realidad es más rica y más variada que lo que nosotros conocemos de ella. El conocimiento de la realidad, en las variadas ramas del saber, está avanzando continuamente, es decir, poniendo de manifiesto, actualizando, zonas de realidad hasta ahora desconocidas.

Ambas convicciones están en el origen de estas páginas y son su presupuesto: es razonable alcanzar la verdad sobre nuestra realidad –aunque no de forma total y definitiva– y es preciso huir, para alcanzarla, del dogmatismo de cualquier signo.

El riesgo del dogmatismo es la consecuencia de querer imponer la voluntad y el interés propios sobre la realidad total, lo que origina querellas y disputas estériles; si la conversación sobre la identidad se asienta en puntos de vista dogmáticos, en el atril mismo del planteamiento de la pregunta y en la búsqueda de respuestas se sucederán mil vanas muertes.

Estas advertencias preliminares son un aviso para evitar errores al tratar sobre el tema, a la vez que una invitación para abrirse a la realidad de nuestro tiempo en diálogo honesto y sincero. La novedad de nuestro tiempo, que nos coloca y nos descoloca de un modo nuevo en la realidad (con sus globalizaciones y deslocalizaciones), exige, a quienes quieran afirmarse como sujetos de la historia futura en dicha realidad, replantear el presente de su identidad, asumiendo el reto de identificar los campos de variación viables y elegir entre ellos.

Grados de legitimidad razonable y discriminación de lo razonable.

Evolución del conocimiento de la realidad.

Riesgo de dogmatismo.

Identificar los campos de variación de la identidad.

NO ES UNA INVENCION ACADÉMICA

La cuestión de la identidad nacional no es, primariamente, un tema académico. Es tema que afecta al modo en el que viven su propia subjetividad muchísimas personas de todo el

Es una cuestión que incide en la vida cotidiana.

Creación de una imagen de identidad nacional.

mundo. Esto es cierto, y siéndolo, hay personas que se oponen a tratarlo como objeto de estudio y análisis.

Los libros escolares de historia de todos los países tienen como uno de sus fines principales contribuir a la creación de una imagen colectiva, que los niños y niñas deberán interiorizarla hasta identificarse con ella. La fuerza de tales identificaciones se manifiesta en que un monárquico francés cantará con toda normalidad *La Marsellesa*, así como que un republicano inglés coreará *Viva la Reina*.

La historia oficial que se escribe desde el S. XIX para la instrucción pública de la población en los países europeos obedece, de manera muy principal, a un plan preconcebido de ofertar una imagen de identidad nacional.

Del hecho cierto de que problemas de identidad nacional hayan sido tratados desde perspectivas y para fines más o menos perversos no conviene deducir que no debieran merecer la atención de científicos y pensadores, como proclaman algunos intelectuales. Muy al contrario, la conciencia crítica de la posibilidad de nuevas perversiones, debiera incitar a afrontar con serenidad y profundidad la naturaleza de dichos problemas y esclarecerlos.

Utilización diversa de la cuestión nacional.

La cuestión nacional ha sido invocada, provocada y utilizada para promover aventuras sangrientas o para encubrir otras realidades sociales lacerantes. El papel que jugó la cuestión nacional en la crisis argentina de las Islas Malvinas y el uso social que de la misma se hizo en su desarrollo, es un ejemplo más que sirve para mostrar la complejidad del problema y la dificultad para tratarlo adecuadamente, teniendo en cuenta su significado para la historia real de las personas afectadas. Pero no es razonable eludirlo, porque la historia la hacen y la viven los humanos con sus periodos de euforias, de crisis y depresiones, agrade o no a quien se ve afectado por sus consecuencias.

En instituciones estatales.

El estado moderno europeo se ha revestido y expresado en formas nacionales que han afectado profundamente al contenido social de las relaciones económicas, culturales y políticas de sus gentes. Este hecho ha sido especialmente manifiesto en los países que han modelado su desarrollo con los paradigmas jacobinos de la Revolución Francesa. Los Ministerios de Educación, Instrucción o Cultura, así como las Academias de Lengua o de Historia, creados al servicio de la concepción jacobina

de la Ilustración han asumido como una de sus funciones principales llevar a cabo la interiorización de un modelo de identidad nacional.

Si bien no puede afirmarse que haya sido del mismo tenor la relación entre *estado y nación* en todos los países del mundo, es un hecho cierto que la identificación nacional de las personas y de los grupos juega un papel importante incluso en acontecimientos de naturaleza tan lúdica como son los Juegos Olímpicos. El número de medallas olímpicas, en los diversos metales, o las plazas ocupadas en los podiums deportivos, afectan a procesos de autoestima colectiva y tienen la virtualidad de condicionar resultados electorales, así como la consideración internacional de los países a los que representan.

El éxito de los deportistas –individuales o equipos– de la nación de la que una persona se siente miembro hace que éste no se tome ni tan siquiera en consideración las cuantiosas inversiones realizadas para ese fin, tanto en recursos humanos como en infraestructuras deportivas, debido al orgullo que el éxito provoca en él y en su grupo. Este hecho contrasta con la actitud exigente de esos mismos ciudadanos cuando se trata de evaluar la política presupuestaria del país en otros aspectos.

El hecho de la identificación comunitaria diferenciada de las personas trasciende el ámbito deportivo y afecta a sus modos de ser en sociedad en general. La cuestión nacional aparece de forma clara y manifiesta en los debates sobre el interés nacional, sea referido a problemas de carácter económico y militar, como a los culturales y políticos. En qué grado se condicionan, solapan o supeditan entre sí estos diferentes aspectos no resulta fácil de precisar para el conjunto de las personas y de los países. Lo que no cabe es separarlos en la historia humana concreta.

Al comparar el modelo de producción fordista con el japonés, se toman en consideración tanto indicadores técnicos homologables como los idiosincráticos-culturales, relacionando éstos últimos con maneras de identificarse social y comunitariamente. No es inusual que los éxitos económicos se atribuyan, en tales contextos, a factores de idiosincrasia o de identidad nacional. Cuando el Presidente francés Mitterrand y su equipo de gobierno apelaron a la necesidad de crear entre los trabajadores franceses el orgullo de ser tales, para así inducir a

En
acontecimientos
deportivos.

En el orden
económico.

En educación,
industria,
mundo moral
y trabajo.

La complejidad
contradictoria
del modo en el
que hoy los
humanos nos
hallamos
colocados y
descolocados a
la vez en todo lo
que afecta a
nuestras
pertenencias
comunitarias.

obtener mejores resultados económicos, evidenciaron la importancia que concedían a la relación entre calidad productiva y conciencia nacional.

A pesar de los años de integración económica entre los estados europeos, al apelar los presidentes de gobierno a «*nuestra economía*» o «*nuestra juventud*» o «*nuestro sistema universitario*» o «*nuestros valores*» reproducen los límites simbólicos comunitarios o nacionales de las instituciones que presiden, sin incluir generalmente, por tanto, la dimensión europea como «*nuestra*».

Incluso al plantear el debate sobre «los valores éticos» que deben aplicarse en las relaciones de convivencia local y global no es difícil reconocer en los discursos al uso intereses nacionales específicos que se desean establecer como dominantes.

Los nuevos movimientos migratorios y las reacciones sociales ante ellos descubren la complejidad contradictoria del modo en el que los humanos nos hallamos colocados y, a la vez, descolocados en este tiempo nuevo de la historia en todo lo que afecta a nuestras pertenencias comunitarias.

Las reacciones ante el hecho de que «*nuestras calles*», «*nuestros barrios*» y «*nuestras empresas*» son compartidas por familias y grupos que conjugan un «*nosotros*» no coincidente con el más propiamente nuestro en lenguas, lenguajes, creencias, hábitos y costumbres de relación social, dan fe de la existencia de situaciones problemáticas muy distintas. Lo que para algunos es ocasión y oportunidad de mejorar sus ingresos o sus negocios, para otros se presenta como riesgo de perder su puesto de trabajo, porque hay quienes están dispuestos a trabajar más por menos. Pero tampoco los inmigrantes empleados obtienen sólo ventajas de su nueva situación de empleados, porque las condiciones en que han de vivir en los nuevos contextos sociales provocan «*trastornos en profundidad*» —por utilizar una expresión de J.M. de Barandiarán—, en sus modos de sentir, pensar y comportarse. Aun cuando no se produzcan choques fatales, las experiencias de migraciones forzadas crean relaciones chocantes entre personas y grupos que deben compartir espacios y tiempos de vida que anteriormente habían sido, para cada parte, más coherentes con sus expectativas personales o grupales de futuro.

Las dificultades imprevistas para seguir afirmándose en el futuro en los modos en los que esperaba hacerlo provocan en

cualquier persona una mayor incertidumbre y cierta zozobra. Cuando esta circunstancia afecta a todo el grupo familiar o vecinal al que primariamente se hallaba adscrita esa misma persona, su sensación de «descoloque» es mucho mayor. En tales contextos existe un mayor riesgo de reacciones xenófobas, que, en nuestros días, revisten formas predominantemente culturales.

Pero más allá y más acá de estas relaciones particularmente problemáticas que se dan en contextos de cambios sociales profundos, la pertenencia comunitaria diferenciada de las personas se hace evidente en sus opciones preferentes cotidianas al escoger comidas, bebidas y vestidos en condiciones de máxima oferta posible de productos y una amplia libertad de elección. Los artículos comprados en las grandes superficies comerciales de puertos francos por los que pasan ciudadanos de todo el mundo reflejan, generalmente, sus diferencias de nacionalidad.

Ello demuestra que incluso la gente más viajera no abandona esos modos propios de optar por el futuro «a su manera». La ingenua presunción liberal de que la persona puede ser reducida a un ser indivisible común (el individuo, sin más, no atado a ningún grupo, ni lengua, ni tradición) equivale a arrancar a los humanos la condición necesaria para actualizar su futuro, es decir, para poder elegir responsablemente.

Es cierto que la tierra entera es la aldea humana común. Pero la vivencia humana de esa aldea se hace realidad en sus calles y barrios, que son creados y recreados, formados y transformados, por quienes necesitan dar realidad a su tiempo y a su espacio para ser ellos mismos.

Es de necios pensar o creer que la vida humana sólo es posible en una de las calles o en uno de los barrios. No es menos necio, sin embargo, quien piensa o cree que puede ser de este planeta, sin ser de ninguna de sus calles o barrios. El ejemplo más evidente lo tenemos en la diversidad de lenguas y lenguajes. En cualesquiera de ellos puede hallar la persona modos para nombrar la realidad, expresar sus relaciones y comunicarse. Pero quien se halla excluido de toda lengua y lenguaje no puede realizarse humanamente como ser cultural.

No se trata de hacer afirmaciones, sino de actuar y decidir. Y toda persona se actualiza haciendo suyas –por tradición, afecto o convicción– formas concretas de alimentarse y protegerse,

La aldea humana común es recreada en cada tiempo y espacio por cada comunidad.

Todo ser humano, por serlo, ocupa 'su' espacio y 'su' tiempo.

La falacia del universalismo.

El nuevo orden mundial que se está generando exige el planteamiento.

de organizar su tiempo y comunicarse, incluso formas concretas de estornudar, caminar, amar u odiar.

Dicho con sencillez: el ser humano es una realidad puesta en la existencia, sin previo aviso ni consulta, que para realizarse necesita ocupar «su» tiempo y «su» espacio. No estará determinado a ocupar ese espacio concreto, pero sí alguno, del mismo modo que se verá obligado a vivir en «su» tiempo concreto.

Estas consideraciones salen al paso de ciertas afirmaciones de algunos que, declarándose *intelectuales liberales*, alardean de no ocupar ningún lugar por ser universales, cuando en realidad están defendiendo un modo concreto de ser universal desde una posición bien definida, a la que por herencia, azar, fortuna o esfuerzo han accedido y en la que se hallan bien acomodados. Generalmente profesan ser apátridas, porque gozan ya de una o varias patrias que les garantizan una comodidad que pudiera verse perturbada si otras personas luchan por asegurarse una comodidad parecida desde otros modos culturales de ser comunidad(es).

Las reivindicaciones nacionales concurrentes en un mismo espacio y tiempo plantean ciertamente muchos problemas de convivencia. En una situación social conformada por personas con adhesión desigual a formas históricas de modelar su futuro cultural deben tomarse en consideración las realidades humanas concretas, si se quieren hallar soluciones humanas para los conflictos que puedan generarse de su encuentro problemático. Declararse apátridas o indiferentes en tales contextos es esconderse de su propia realidad –lo que equivale a auto engañarse– o camuflar su pertenencia a una patria o nacionalidad dominante, para impedir que se planteen idénticas oportunidades de desarrollo para conciudadanos que se reconocen de otra nacionalidad –lo cual equivale a querer engañar a los demás–.

Jordi Solé Tura, siendo Ministro de Cultura del Gobierno Español, afirmaba que ya se había roto la imagen centralista y reaccionaria de España, de modo que el reto era el de establecer la imagen de una identidad española. Diez años más tarde, en 2002, se enfrentaba, sin embargo a unas declaraciones realizadas por el Presidente J.M. Aznar en estos términos:

Cuando hace unos meses J. M. Aznar decía aquello de: 'En el futuro de España no caben asimetrías ni diferencias singulares',

*estaba hablando de un país con una identidad nacional única y esto se llama nacionalismo, se quiera o no. Y cuando incluye en un solo y único espacio de combate a los nacionalistas autonómicos y a las fuerzas políticas de signo opuesto al suyo está buscando, lo diga o no, el fortalecimiento de un nuevo centralismo.*⁴

Este ejemplo muestra la dificultad de los cambios en los procesos sociales de identificación e identidad. Dificultad que se repite en muchas partes del mundo. La disputa entre Yeltsin y Gorbachov sobre el modo de vincular los pueblos de la extinta Unión Soviética, tenía uno de sus puntos focales en la definición del modelo de identidad nacional que debía prevalecer. Gorbachov defendía la utilidad de ofertar a las generaciones futuras un modelo pasado, del cual pudiera vanagloriarse la colectividad, y, en tal sentido, proponía la identidad *rusa*, por considerarla superior a la identidad *soviética* promovida por la etapa comunista precedente. Este debate no parece haber decrecido, ya que después de la sustitución de Yeltsin por Putin en la presidencia, los observadores se manifestaban en términos como éstos:

Desaparecidos los reformistas de la escena política, la sucesión de Yeltsin era la ocasión para superar el fallido experimento de los primeros diez años de poscomunismo y recuperar el orgullo de la identidad rusa.⁵

Y así estamos siendo testigos de cómo unas identidades, de reciente factura, tales como la de la antigua Unión Soviética, Checoslovaquia o Yugoslavia se han desmoronado y hacen acto de presencia unas identidades nacionales que estaban ahí, pero que carecían de vigencia institucional formalmente reconocida.

En función de esas identidades nacionales, que estaban ahí presentes, se han generado toda una serie de acuerdos internacionales, con graves repercusiones en el mundo económico, cultural y político. Los problemas de convivencia entre personas y pueblos se manifiestan como cuestiones nacionales no

⁴ JORDI SOLE TURA: Las macroprovincias y el nuevo centralismo, en EL PAIS, 13/02/2002.

⁵ FERNANDO DELAGE: La Rusia de Vladimir Putin en: GACETA DE LOS NEGOCIOS, 8/01/2000

Ejemplos de la dificultad de los cambios en los procesos sociales de identificación e identidad.

La cuestión de las identidades personales y de las pertenencias comunitarias, —entre las que se incluye la nacional— se presenta, a la vez, como reto y oportunidad, como problema y solución.

El estado es demasiado grande para un mundo en cambio; y es demasiado pequeño para un mundo global.

Necesidad de reestructuración política y económica.

Replanteamiento de las identidades nacionales.

sólo en los países del Este, sino en cualesquiera otros lugares en los que las estructuras del poder político no se adecuan a la realidad social y cultural a la que aspiran sus gentes.

Los cambios profundos derivados de la aplicación de los conocimientos avanzados en forma de tecnologías de producción y de comunicación han alterado muchos de los cimientos en los que descansaba la organización social del mundo. La configuración emergente del nuevo orden mundial es la respuesta titubeante a este nuevo tiempo. Y, en este contexto, la cuestión de las identidades personales –con sus manifestaciones en los ámbitos de las pertenencias comunitarias, entre las que se incluye la nacional– se presenta, a la vez, como reto y oportunidad, como problema y solución.

Dos evidencias parecen imponerse.

- El estado moderno tradicional –aún el más pequeño– resulta grande, lento y pesado, para un mundo en cambio. Necesita, por ello, catalizadores nuevos que lo reconviertan para que sea útil al servicio de sus ciudadanos. Pervivirán aquellos núcleos de sociedad que sean agentes de cambio.
- Pero ese mismo estado resulta, a la vez, demasiado pequeño para organizar por sí sólo un espacio, donde poder dar salida, vender, a las series masivas de producción, por lo que los espacios a regular por los estados deberán ser mayores que los suyos tradicionales y, por tanto, compartidos con otros estados.

De estas dos evidencias cabe deducir que la humanidad se halla en proceso de reestructuración profunda en lo que atañe a sus formas de organizarse políticamente. La época de los grandes ejércitos uniformes parece haber terminado, para dar paso a organizaciones de defensa basadas en el conocimiento estratégico avanzado, la movilidad flexible y la coordinación compleja. Al igual que en la economía la dimensión global de los agentes sólo se garantiza por su agilidad para adecuarse a contextos locales específicos.

En este escenario contradictorio es en el que se replantea la cuestión de las identidades nacionales en muchos países. Es necesario y urgente enfrentarse a los retos que ella plantea, para evitar riesgos destructivos y transformarlos en oportunidades para hacer más humana la convivencia.

NO ES UN TEMA TRASNOCHADO

Aceptando que es cuestión de difícil tratamiento, y que no es una invención de la academia, cabe plantearse si no es algo trasnochado el solo hecho de preguntarse sobre el problema de la identidad nacional, ya que marchamos hacia un mundo planetario y la tierra se está convirtiendo en nuestros días en una aldea. ¿No es ésta una cuestión propia de un mundo romántico o, si se quiere, de un mundo artesanal, en donde prima la variedad?

Efectivamente estamos pasando a un mundo planetario. Basta ver los tejados de nuestras casas con las antenas parabólicas, que permiten la recepción en tiempo real de noticias y reportajes del mundo entero. Actualmente no hay persona un poco preparada que no sepa qué es el índice Nikey. Los supermercados ofrecen productos de todo el mundo. Productos extranjeros irrumpen en áreas que ya próximamente dejarán de ser extranjeras. Las agencias de turismo ofrecen a precios asequibles viajes a los lugares más recónditos. Y todo esto no parece ser sino el comienzo de un cambio global y total.

Sin embargo, junto a esta tendencia económica a cierta homogeneización planetaria de la sociedad mundial, el mercado demanda productos que tengan cierta personalidad diferenciada en calidad y funcionalidad. *Es preciso hacer lo que otros no hacen o hacerlo de modo distinto.* Eso lo dijo Goethe en el Fausto: *para decir lo dicho por otro, lo mejor es callarse.* Para hacer lo que otros hacen lo mejor es no hacerlo.

Cuando los mercados eran cerrados y las comunicaciones malas, bastaba con recurrir a un área cultural o industrial lejana y copiar algún producto o técnica que no existiese en el área propia. En aquellas condiciones la innovación se reducía, muchas veces, a copiar lo que otros habían inventado y desarrollado con éxito.

En nuestra sociedad actual la solución ya no puede ser esa. Los mercados son cada vez más abiertos, por lo que, si se quiere pervivir, es preciso mantener cierta ventaja, haciendo lo que otros no hacen o haciéndolo en una mejor relación calidad-precio-tiempo. De ello debe colegirse que quienes quieran intervenir como sujetos económicos en este mundo planetario

No es un tema trasnochado.

Estamos generando un orden planetario.

Variedad y diferenciación de calidad y función.

Necesidad de crear lo nuevo que sea propio.

tendrán que ofrecer novedad propia, adaptada además a la variedad de las demandas de públicos no uniformes.

Pero en ese mercado emerge nuevamente la distinción entre la novedad auténtica y la novedad falsificada (generalmente en forma de copia fraudulenta). Lo que se demanda es innovación auténtica.

Hoy, desde el respirar, hablar, comer, vestirse, refugiarse del clima, se exige o se pide que se realice en un modo auténtico. Quizás por la facilidad que actualmente existe para generar sucedáneos de cualquier cosa, ha crecido la demanda de lo auténtico, aquello en donde apariencia y realidad se identifiquen.

Sencillamente que junto al hecho de estar avanzando a pasos agigantados hacia mercados más amplios, y quizás aquí Orwell tuvo visión de futuro, al mismo tiempo se está caminando hacia mercados en donde el producto debe ser variado y diferenciado.

En el gran mercado se está positivamente generando la novedad y la variedad. Las mismas máquinas están actualmente diseñadas, para que, a un coste reducido, puedan satisfacer las exigencias variadas y múltiples de cada cliente de forma personalizada.

Efectivamente habrá productos de producciones iguales y masivas, pero el producto que salga al mercado será múltiple. Se genera novedad y se genera autenticidad, algo que sea propio.

Esto puede parecer un absurdo, pero no lo es, si nos ponemos a ver la realidad sociológica cotidiana.

Al igual que el planeta tierra es humanamente habitable si en ella se organizan asentamientos –barrios y calles–, la experiencia de la humanidad es realizable en sus concreciones históricas de personas y pueblos concretos.

Por esto es preciso en esa gran aldea que es la tierra generar acciones, útiles, comportamientos que siendo para todos, sean propios de los sujetos humanamente concretos.

Ciertamente quedan muchas millas para alcanzar las cotas mínimas de igualdad, pero es preciso planear unas formas de igualdad diferenciada o unas diferencias igualitarias.

Necesidad de autenticidad: crear lo nuevo propio.

El planteamiento de la identidad exigencia de la planetización.

Planear formas de igualdad diferenciada o diferencias igualitarias.

La pregunta por la identidad en este nuevo contexto socio-económico se enfrenta a retos nuevos de una enorme trascendencia, porque el único sujeto capaz de innovar auténticamente es aquel que es capaz de identificar e identificarse en su propia realidad siempre inacabada.

Ser capaz de identificarse en su realidad siempre inacabada.

NO GARANTIZADA LA PERVIVENCIA

Otro problema, y éste es más operativo, es el de saber cómo puede actualizarse la identidad futura de un sujeto, cuando en cada caso concurren unas circunstancias de las que no es posible prescindir.

Saber cómo puede actualizarse la identidad futura de un sujeto.

Marvín Harris,⁶ antropólogo social americano, en su libro *«Nuestra especie»*, al tratar sobre la no existencia de razas puras, afirma que *«los vascos y los judíos constituyen dos de los grupos étnicos más antiguos que han sobrevivido hasta nuestros días»*. En su exposición da cuenta de pueblos que han sobrevivido, pero también de otros muchos que han perecido en el caminar histórico. Pero del hecho de sobrevivir hasta hoy no se deduce que no vayan a perecer próximamente.

Lo que interesa destacar en este contexto es la conclusión a la que llega Marvin Harris: *«utilizando los grupos sanguíneos y otros parámetros inmunológicos, los investigadores han demostrado repetidas veces, que desde el punto de vista genético, los judíos de una región determinada, se parecen más a sus vecinos, que los judíos de otras regiones»*.

Las identidades de los grupos humanos —expresadas en términos nacionales, económicos o cualesquiera otros— son efectivamente *realidades conformadas culturalmente*. A su vez importa destacar que toda realización cultural es la actualización histórica de la naturaleza humana en un espacio y tiempo concretos. Por ello parece razonable preguntarse si una identidad nacional, que ha sobrevivido, puede garantizar su continuidad en lo sucesivo.

La pregunta es razonable porque en la actualización cultural inciden, además del pasado que nos empuja o del futuro que nos llama, un conjunto de circunstancias —ajenas a las de-

Las identidades de los grupos humanos son realidades conformadas culturalmente. Y toda realización cultural es la actualización histórica de la naturaleza humana en un espacio y tiempo concretos.

⁶ Marvin Harris, antropólogo, nació en Nueva York en 1926 y falleció en Gainesville (Florida) el 25 de octubre de 2001.

**El caso de la
identidad
lingüística.**

cisiones personales de cada individuo e, incluso, del grupo—que generan nuevos contextos de vida y condicionan de manera decisiva su futuro desarrollo.

Lo que está ocurriendo con la identidad lingüística de la humanidad a comienzos de este tercer milenio puede servir para explicar lo planteado. Cada ser humano se personaliza culturalmente haciéndose, generalmente, con una lengua y varios lenguajes que recibe heredados del grupo en cuyo seno nace y crece. La tendencia a actualizar históricamente aquella lengua y aquellos lenguajes, enriqueciéndolos y ampliándolos, puede, sin embargo quebrarse, fatalmente, por efecto de flujos migratorios (de emigración o inmigración) que alteran profundamente las circunstancias de su existencia real y sus contextos de convivencia.

En los cambios de contexto cultural es difícil predecir el efecto identitario final en las personas. La cantidad y la calidad son categorías de difícil determinación en cada caso concreto. Una comunidad de lengua conformada por cincuenta mil personas que reciba a cien personas de lengua distinta que se integran en vecindades diferentes, previsiblemente, no verá alterado su contexto lingüístico. A la inversa, sin embargo, esas cien personas habrán cambiado radicalmente las circunstancias que afectan a la actualización histórica de sus propias identidades lingüísticas. Si el flujo migratorio fuese el inverso, de modo que una población de 100 habitantes recibiese a 5000 inmigrantes la situación sería muy otra.

**La actualización
histórica de la
identidad
lingüística está
problematizada
por las nuevas
circunstancias
que alteran sus
contextos de
vida.**

Basta observar la realidad de los procesos migratorios en el mundo actual para imaginar mil ejemplos distintos de nuevos contextos de convivencia entre hablantes derivados tanto por la cantidad de las personas migrantes como por las características de sus lenguas (su implantación social en el mundo o su adecuación a las necesidades comunicativas de las economías emergentes). En cada uno de dichos ejemplos podrá constatar-se que la actualización histórica de la identidad lingüística de las personas está problematizada por las nuevas circunstancias que alteran sus contextos de vida.

No son otras las razones que provocan el cuestionamiento de la identidad nacional. No es la academia, sino la vida misma la que plantea las encrucijadas nuevas que obligan a cuestionamientos nuevos a toda persona y a toda comunidad que quiera realizarse en el contexto social concreto de su existencia.